

PRECIO 4 CENTESIMOS

Suscripción trimestral: \$ 0.50 adelantada

TRABAJO

Redacción y Administración
CUAREIM, 1393

Teléfono
Uruguay 2428, Colonia

PERIÓDICO ANARQUISTA

Agente en la Argentina: Domingo Poggiolini. — Suipacha 74 (B. A.)

(Adherido a la A. A. I.)

Giros a CANZIO COLTORTI

La persecución a las ideas

Los hombres de la reacción, consecuentes con sus principios autoritarios y de violencia sistematizada han recrudecido en sus ataques a las ideas de libertad, pretendiendo matarlas en las personas de sus propagandistas.

No pueden obrar de otra manera, puesto que comprenden que el triunfo de aquellas significa el fin de su odioso predominio.

Perdidos en el fárrago de sus absurdos conceptos de derechos, no encuentran ya aquel que le sirva para justificar, siquiera en apariencia, esa persecución tenaz y cruel al pensamiento anarquista, porque, a pesar suyo, danse cuenta de que sus leyes se apartan en absoluto de todo sentido moral y constituyen de por sí un atentado perenne al sentimiento de justicia que, en mayor o menor grado, palpita en todos los pechos.

Por eso, para ocultar su crimen y su cobardía, disfrazan sus actos más brutales con una falsa legalidad, que los torna más odiosos, y al condenar a los hombres por sus ideas, no se atreven a confesarlo, sino que buscan de justificar su actitud, alegando la defensa de quien sabe qué derechos individuales y colectivos, lesionados por aquellos sobre quienes descargan el rigor de sus códigos criminales.

De ahí que el crimen legalizado resulte doblemente cobarde por cuanto no solo se comete con inocentes, sino que se trata de mancillar hasta su memoria, cubriéndola con el lodo de la infamia.

Con esta treta vergonzosa, propia de hombres que no tienen fé en la rectitud de sus procedimientos, tratan de engañar a los demás, engañándose a sí mismo.

Para condenar al subversivo, ese ser odioso para los autoritarios de toda calaña, según el estrecho criterio de los partidarios del sistema estatal, no se deben tener en cuenta los móviles altamente humanos que determinan en él esa abierta hostilidad a todas las imposiciones de un régimen basado en el despojo y la iniquidad erigida en ley suprema que rige las relaciones sociales. El constituye un fantasma que turba a todas horas el sueño de los prepotentes, de ahí que sea necesario aniquilarlo para que la calma renazca en los espíritus de los que tienen en sus propias culpas el índice acusador que los señala ante el tribunal inapelable de la conciencia como criminales empedernidos.

¡Bárbaros! Crean que con matar a los hombres o sepultarlos en vida en la labreguez del encierro podrán acallar el grito de indignación que brota de todos los pechos honrados, o detener la marcha impetuosa del pensamiento anarquista, que llevando la inquietud a los espíritus hace que en ellos germinen las ideas de libertad, que

han de poner fin a todas las tiranías, dignificando al hombre al darle la noción de su propio valor.

¿Nada les dice la historia con sus elocuentes enseñanzas?

Júpiter ciega a los que quieren perder, decían los antiguos romanos, cuando alguno de sus más conspicuos ciudadanos se hacía acreedor por sus excesos a los más terribles castigos.

Los hombres de la reacción nos hacen pensar con su actitud en que su fin está próximo, puesto que únicamente los ciegos, caminan con tal inconsciencia hacia el abismo.

La brutal persecución desencadenada en todas partes contra las ideas de renovación social en las personas de sus más abnegados propagandistas, el odio ciego y feroz que sienten los cultores del poder contra los hombres que ponen al descubierto la podredumbre que corroe el organismo social, el terror disfrazado de audacia, que les hace acometer hasta contra los más humildes y sencillos adalides de un ideal de amor y de justicia, son indicios seguros de que los enemigos de la libertad están condenados a desaparecer al empuje incontestable de las ideas anarquistas, ya que su ceguera mental no les deja ver el abismo que tienen a sus pies y al que marchan irremisiblemente empujados por el peso de sus propias culpas.

«LA MACHONA»

Prohibir un libro es apagar una luz, para vestir así, de sombra la vergüenza de una desidia moral.

Esta novela de Victor Marguerite, esta «historia de Mónica Letbrier», tal vez sea como dice Otto Miguel Cione — empujado en quitarle valor — una de sus obras más artísticas, pero dado las protestas y prohibiciones que de ella ha hecho la burguesía, no dudamos que sea la más verdadera. Gorki decía, que donde comenzaba el arte, la verdad corría peligrando. Anatole France haciendo juicio sobre «La Machona» dijo que el autor había sido demasiado moderado en la pintura de los cuadros de las casas de vicio y de placer, donde acude la aristocracia, pues la realidad es mucho más asquerosa y repugnante.

Esas sesiones donde consumían opio, cocaína y se entregaban desnudos a infinitos excesos sexuales indecibles, llegan al colmo, a lo increíble...

Cione, como otros muchos escritores que pertenecen y adulan a la aristocracia, que conocen y hasta practican esos vicios de la alta sociedad francesa, se esfuerzan en comparar a «La machona» — obra que puede decirse, es histórica, real y verdadera — con «Las dos noches de lujuria», atribuidas a Alfredo de Musset, novela puramente imaginativa, que según se afirma, fué escrita para los amigos de café, en noches de borrachera absoluta.

«La Machona» fué prohibida su venta en la Argentina y ahora en Italia; conjuntamente con ella son secuestradas las ediciones de las obras de Emilio Zola, Oscar Wilde, Maupassant, Daudet, Prevost y otros autores de fama universal.

Si en vez de ser la historia de Mónica Letbrier, niña aristócrata que se larga a esa vida licenciosa, por haber descubierto que su novio mantenía a una amante, hubiera sido la historia de una obrera caída, no habría secuestrado, ni prohibiciones de libros. Pero he aquí que «La Machona» también significa la decadencia de esa casta parasitaria y viciosa y la

irrespetuosidad que merecen de parte de las clases que ellos llaman bajas y miserables.

A último momento sabemos que Gallinal presenta un proyecto, para prohibir la venta de «La Machona» en el Uruguay, basándose en la crítica «aerba» que publicó Martín Flores que es el seudónimo del pudoroso y moralista Otto Miguel Cione, que mencionamos anteriormente.

Recientemente, la señora Pilar de Herrera de Artega, pide al jefe de policía que prohíba la venta de «La Machona» en Montevideo por ser un «novelón inmundos».

Converdríamos con Ud. aristocrática señora, en que «La Machona» es una novela inmunda; pero convenga Ud. con nosotros que la aristocracia francesa es más inmunda aún; puesto que Marguerite no ha hecho más que relatar la vida inmunda de esa inmunda aristocracia.

Por otra parte, Cione está desautorizado para combatir a «La Machona» por cuanto que sus propias novelas poseen tan bien «escenas lúbricas y escandalosas».

Luego, en un seminario que dirige ha sido llamado al orden por la dirección, por haber hecho publicaciones de grabados inmorales con leyendas más inmorales todavía.

Más sobre el proceso de Sacco y Vanzetti

«La señora Andriero y Luis Peláez — uno el telegrafista — dos de los principales testigos contra Sacco, en el juicio por asesinato en 1921, se han presentado intencionalmente desmintiendo sus testimonios. En las declaraciones presentadas ahora afirman que sus declaraciones repudiando los testimonios fueron hechas bajo presión y que eran falsas. Se ha fijado para estos días la reunión del tribunal para considerar el pedido de un nuevo juicio contra Sacco y Vanzetti».

¿Será este un nuevo «Bluff» de la burguesía norteamericana para moderar la nueva campaña que reinician las organizaciones obreras y libertarias, por la libertad de Sacco y Vanzetti?

Dudamos. Y mientras tanto sigamos con más ahínco la campaña por la libertad de los hermanos presos y agonizantes en la cárcel de Desdham.

Salvador Seguí

Como a Pestana, los pistoleros de la patronal, han hecho fuego a Seguí. Y con más suerte que contra Pestana, un cadáver fue el fruto de la desatención, cuando antes solo fue un hombre gravemente herido.

Bien, sabe muy bien la patronal donde están sus enemigos. Y es que el sindicalismo en España, ha encicado su problema, esto es, el problema social, en su verdadera línea.

Cierto que hay quienes gritan de desviaciones. Es lamentable, es lamentable, que en la prensa anarquista, el sentido común, la inteligencia abierta a todo problema y contingencia, escaseen muchísimas veces.

Es lamentable, que en nombre de ideas amplias, de innovación, de revolución, la mentalidad se cristalice en un instante cualquiera de la propaganda. Es lamentable, es triste.

El sindicalismo de la C. N. del T., no ha sufrido desviaciones. Lo que ha sufrido merced a una clara y sensata visión del problema social, son innovaciones.

Antes un era limitado conjunto de hombres sin norte. Apetitos y apremios del momento los puntaban, mas paga, menos trabajo. Eso era todo.

Sin embargo, no lo despreciamos. Fueron los primeros pasos, el brote de la flor, el germen, el niño.

En España, como en todos lados, el sindicato nació al calor de las ideas filosóficas y políticas de la revolución. Y allí, como en todos lados, los anarquistas tuvieron figura saliente en el movimiento obrero.

Luego de cruentas luchas, de propagar y actuar mucho las ideas, se aprenden cosas que antes no se apercibían.

La España o la Barcelona de hace treinta años, no podría enseñar lo que la España o la Barcelona actual. Y hay hombres que charlan, hombres que estudian, y hombres que no hacen eso ni lo otro. Al movimiento social, le tocan los dos primeros. Unos charlan y charlan. Los otros observan, experimentan y aplican las enseñanzas recogidas.

El sindicalismo español, no lo negamos, es cosa que de buenos a primeras, no entra en la mentalidad de los que pasan la vida sin renovarse. Tiene sus dificultades. Como toda ciencia descubre nuevos secretos y leyes a los sabios investigadores. Las inteligencias puestas en ese aspecto de la vida social, han encontrado una serie de valiosos puntos de partida que permiten tener una noción más acabada de las cosas y un modo eficaz y libertario para combatir la sociedad capitalista y gobernadora.

Seguí, ¿qué? Seguí, para quien ha penetrado algo en el verdadero fundamento, en la verdadera substancia del sindicalismo, era un hombre que sabía mucho en eso. El sindicalismo, según él veía, es un real peligro para la sociedad del abuso, no porque busca modificarla, sino porque busca transformarla, no porque quiere una inclinación del capitalismo ni un cambio de gobierno, sino porque va trabajando, científica, si, científica, y ciertamente una sociedad nueva y libre, en la cual las verdaderas necesidades de los hombres, el trabajo se encargan de hacer el lazo de la armonía de la vida organizada.

¿Que? ¿antianarquismo? Si, eso dicen, pero dicen mal. Para justificarlo, se agregan palabras ingeniosas y cínicas: política, socialización, marxismo, etc. ¡Bien

va la barca, piloto! Lamentable sinfonía de la falta de serenidad, y juicio.

Y ahora, cuando los pistoleros de la reacción, han agregado otra víctima a su lista, es el caso de observar, que quienes los mandan ven más lejos en el horizonte, de las cosas sociales, que los que desde casa, apedrean el edificio magníficamente inspirado del sindicalismo libertario, no olvidarlo, libertario. El no habla de poder, de dictadura, ni de otras cosas gratas a los camaleones y aventureros. Habla de crear. ¿De crear qué? Una sociedad libre. ¿Y que es la libertad?

Eugenio Almada

La evasión del compañero Solveyra

Burlando la vigilancia de lacayos carcelarios, logró evadirse el compañero Solveyra de la cárcel Nacional, en Buenos Aires.

Condenado a veinte años de prisión, acusado de ser autor de un atentado en una panadería de la calle Estados Unidos. Hoy se encuentra en libertad, y para él será un sueño. Que perdure su libertad adquirida por esfuerzo propio, es el deseo de todos los anarquistas.

«EL HOMBRE»

Reapareció nuevamente esta revista anarquista. Compuesta e impresa en una forma original, bien presentada y bien escrita, como siempre.

Tato Lorenzo, Almada y Silveti, que son quienes la redactan, la compaginan e imprimen, pueden estar bien conformes de sus trabajos.

Juan Parlo, que la ilustra con su lápiz, merece el elogio nuestro.

LA COMUNA DE PARIS

El 18 de Marzo hace 32 años que el pueblo de París, henchido de dolor y de miseria, en un arranque de supremo coraje toma las armas para reivindicar su libertad y su vida. Como es harto conocida la historia de este heroico gesto del pueblo parisiense, nos concretaremos a recordar parte de una proclama de aquella época y que es un interesante documento donde se ve su internacionalismo a la par que los decisivos fines libertarios que perseguían aquellos valerosos comunistas.

Ciudadanos y Compañeras. París está bloqueado, París es bombardeado. ¡Danle están nuestros hijos, nuestros hermanos, nuestros maridos!

¡Oíd, el grito que resaca, es la campana que toca a rebato. «A las armas»

«Es acoso el extranjero que vuelve a invadir la Francia». ¿Son acoso esas legiones de tiranos de Europa coaligadas que asesinan a nuestras hermanas con esta gran ciudad, los memoriales de las conquistas inmortales, conseguidas por nosotros desde hace un siglo, con nuestra sangre, y que el mundo llama libertad, igualdad, y fraternidad?

No, estos enemigos, estos asesinos del pueblo y de la libertad, son Franceses.

Este valiente de que la Francia está poseída, esta guerra a muerte, es el acto final del eterno antagonismo del derecho y de la fuerza, del trabajo y de la explotación, del pueblo y de sus verdugos!

Nuestros enemigos son los privilegiados del orden social actual, todos aquellos que vivieron a costa de nuestro sudor, que siempre engordan con nuestra miseria.

Ellos vieron al pueblo sublevarse gritando: «No más deberes sin derechos, no más deberes sin deberes!». Queremos trabajo, que el producto sea nuestro.

¡Basta de explotadores, basta de ladrones! El trabajo es el bienestar para todos. El gobierno del pueblo por medio del pueblo. La Comuna. Vivir libre trabajando, o morir luchando.

Ciudadanos: La hora decisiva ha llegado. Es necesario concluir con el viejo mundo. Nosotras queremos ser libres. Y no es la Francia solamente la que se subleva, no; todos los pueblos civilizados tienen puestos los ojos sobre Pa-

ris, atendiendo nuestro triunfo para que al mismo tiempo llegue la liberación...

Ciudadanos: El guante ha sido echado, es preciso vencer o morir. Las madres, las esposas deben convencerse de una buena vez que el solo medio de salvar a los maridos, su único sosten y a los hijos en los cuales depositan sus esperanzas, es de tomar parte activa en la lucha, para concluir para siempre en esta lucha fratricida que solamente terminará con el triunfo del pueblo...

¡Guay de las madres si todavía está vez el pueblo sucumbiese!

Serán sus hijos los que pagarán la derrota si, porque en cuanto a vuestros hermanos y a vuestros maridos sus cabezas están jugadas y la reacción tiene buena parte en el juego. ¡No queremos clemencia, no, ni para nosotras ni para nuestros enemigos!

Compañeras: Unidas y resueltas debemos velar por la seguridad de nuestra causa. Dispongámonos a defender y a vengar a nuestros hermanos. ¡A las puertas de París, sobre las barricadas, en los suburbios, en todas partes debemos agregar nuestros esfuerzos a los de ellos; y si los infames fusilan a los presos, asesinan a nuestros hombres, ametrallan a inermes mujeres, mucho mejor!

El grito de indignación de la Francia y del mundo cumplirá lo que nosotras habremos intentado!

Y si las armas y las bayonetas están en manos de nuestros hermanos, nos quedarán todavía las piedras para aplastar a los traidores».

Al pie de esta proclama, que publicaron los diarios de aquella época, se leía el siguiente aviso:

«En el momento en que nos encontramos aquel que huye es un vill! Las mujeres de las ambulancias de la Comuna declaran que no pertenecen a ninguna sociedad; su vida está consagrada toda a la revolución; su deber es de curar, en el lugar del combate, las heridas producidas por las balas venenosas de los Versalleses, y de tomar, cuando la hora le exija, el fusil, como los demás... ¡Viva la Comuna, viva la republica universal!

Las voluntarias en las ambulancias de la Comuna.

Luisa Michel, Fernández, Gaulle, Pauline, Quatier, D'Anguel».

Lo único contra Berlín

En un lenguaje impropio y en un tono lastimero, como escarabudo de infelices, algunos camaradas han empezado a Berlín, por el simple hecho de no haber consultado, antes de delimitarse o tomar resoluciones, vaya a saber qué terribles aspiraciones de los acusadores. Bien es cierto que atravesamos un momento de acusaciones baratas. A fuer de sufridos; de permitir que nuestras personalidades, por el simple hecho de serlo, cometieran cualquier error y malicia, sin reprochárselo, nos hemos por fin dado cuenta que ello era peligroso. Y nos hemos entregado ahora a observarlo todo. De servirnos hemos ascendido a censores. Artículo que no cierre su últimas líneas con la sagrada palabra de: Anarquía y anarquía, es considerado nebuloso y puesto en cuarentena. En cuanto al orador que no pida ahogar al gobierno con las tripas de la burguesía y de esta el estupro de sus mujeres y la degollación de sus infantes, es considerado un maullar y mirado de reojo. De los que, a pesar de sus cincuenta años de actuación, se permiten discutir algún tema nuevo, no previsto por los anarquistas que, como aquel geógrafo del cual nos habla Barret, negaba la existencia de ciertas montañas por el simple hecho de no haberlas aun consignado sus textos geográficos, nos apresuramos a dudar de su estado normal: chochos o vesánicos. Y si alguien, deseoso de multiplicar los beneficios de la propaganda, da en la utopía de querer predicar la organización anarquista, entonces está de moda llamarle autoritario y sienta muy bien acusarlo de connubio marxista. En fin que hemos pasado de una confianza de bobos a un furioso pirronismo.

Del último congreso obrero realizado en Berlín, empiezo a decir que en nada ha colmado las aspiraciones de los obreros anarquistas de la Argentina. Aunque conocemos las aspiraciones sociales de esos obreros, no nos podemos imaginar las esperanzas que habían rodeado en aquel congreso. Muy ilusas debían de ser cuando, a pesar de lo mucho que en materia sindical se ha avanzado allá, los ha dejado descontento!

Veamos lo injusto y a la par tantas de estas quejas. Cuando, hace algunos años, se hablaba de lo reformista que era el movimiento obrero europeo, se culpaba de ello, más que a la acción de socialistas y sindicalistas, en la adversión que por la lucha sindical demostraban los anarquistas. Ese abandono del sindicato por los anarquistas, declaman—es lo que no le permite desarrollar la tendencia de subversión social, que es su esencia y facilita el encasque del sindicalismo hacia la práctica reformista. Y, comprendiendo este error... (si es que hubo error, pues me parece otra ilusión nuestra. Kropotkin, Malato, Fabri, Malatesta, Prat, Mella, Grave, Reclus, nunca fueron enemigos que los anarquistas militaran en los sindicatos. En cuanto a Bakunin, Lorenzo, Salvochea, Rocken, Guillaume, Follotier, Luisa Michel, Bertran, Goldman, Esteve, le dieron y le dan sus vidas, los anarquistas lograron, de unos años a esta parte, especialmente después del estallido de la revolución rusa, una preponderancia apreciable. Digna de los mayores encomios. En Italia se logró que una de las instituciones obreras, que en la guerra la había apoyado, cambiara de rumbo y se tornara francamente revolucionaria. Brillante pues su actuación en las sacudidas revolucionarias que agitaran al país desde 1917 hasta 1921. Cuando se nombró delegado a Moscú, no se dejaron engañar y mandaron un anarquista militante, que al volver habló claro y algunos ilustró al respecto. En Alemania, el país más patriota y reformista, se logró definir claramente anarquía, a una de las instituciones obreras, de la cual su secretario es un viejo militante anarquista. (La verdad es que no lo conocíamos...) El delegado que de allí fue a Moscú, tampoco lo eligieron mal. Y a su vuelta también habló claro. Y hoy por hoy es Berlín, como lo preveía Malatesta si Alemania perdía en la guerra, el loco de la revolución que, desde que se inició en Rusia, visitó Alemania y Austria, se anunció en Italia y España y ahora está llamando de nuevo en el país de los germanos. De España solo se sabe que si los anarquistas pecaron de algo, fué de excesivo sindicalismo. Y de este, que su actuación en la vía de los hechos fué inmensamente violenta. Los únicos que resultaron unos fulleros, fueron las personalidades, que cuando no nos nocivas nos resultan ino-

fensivos. De la delegación a Rusia, Leval y Pestaña, ingrato sería exigir más claridad y entereza. En Francia se ha logrado polarizar tanta influencia amarilla y chauvinista, oponiendo un sindicalismo claramente revolucionario. Y se sabe de él que varias veces estuvo a punto de aflorar en el ambiente sindical francés, como un nenúfar en un pantano. En cuanto a Rusia, citaremos el hecho de que de las instituciones obreras existentes, algunas se definen anarcosindicalistas.

En fin, que en Europa, de unos años a esta parte, el anarquismo ha hecho mucho y muy bueno en el mejor de los campos. En el de los trabajadores. Y ello a pesar de la enorme influencia del reformismo económico y político que ha cobrado su preponderancia, no por ciertos pruritos de los anarquistas, como aseguran sociólogos baratos, sino por causas más profundas aun, que deben y pueden explicarse.

Pero volvamos al congreso de Berlín, en él, el proletariado europeo y en cierta parte el de N. América (pues no fueron odias sus proposiciones de un centralismo tan férreo, que si bien lo practica, no se anima a teorizar la U. S. A.) después de más de 30 años de desorientación revolucionaria, con visus a la hegemonía del reformismo, vuelve a encontrar la pauta que la llevará rectamente—si no vuelve a desviarse a la orientación comunista anárquica que nosotros ya tenemos.

Y se necesita ser rebelde a la verdad para no ver este. Se ha declarado que se tiende al comunismo libre. Que se piensa llegar a él, por medio de la revolución social y que mientras tanto, se practica, en las luchas inmediatas, la acción directa. En cuanto a la autoridad, se ha abogado por la desaparición del Estado y se ha declarado contra toda forma de gobierno, inclusive contra la famosa dictadura del proletariado. Para la organización interna se ha aprobado el federalismo y la autonomía doctrinaria. Púes en nombre de ninguna mayoría se pensó obligar a nuestra For. a que se quiera militar en La Internacional, a quitarse el rótulo que nos distingue y que ellos aún no poseen. Cosa que en la práctica no ha hecho nuestra For. Ella varias veces ha intervenido en instituciones adheridas, para imponerle su norma. Y cierta vez se expulsó a un sindicato por que en un asunto puramente doctrinario, no conulgaba con la famosa mayoría que tanto parecen despreciar nuestros compañeros.

Pero hay algo que decir contra Berlín? Creemos que no. Y hay por ello que estar de acuerdo con todas sus resoluciones? Creemos también que no. Tienen aún los sindicalistas europeos que curarse de dos errores. Las ilusas esperanzas en Moscú. Esto puede ser un error de táctica, pues no se hace por Moscú sino por las instituciones a él adheridas. Y la creencia de que la revolución social será obra de las organizaciones obreras. Error de doctrina.

¿Pero estamos seguros de que no padecemos en la Argentina de algunos de esos errores? No miremos la paja en el ojo ajeno. Buenos Aires. Agustín Ferraris.

Vamos hombre..!

Desperzate y sal a la palestra a reivindicar tus derechos de hombre. Destruye ese prejuicio que te asemeja a una de esas fieras salvajes, superate a ti mismo. Piensa en que tu eres algo más que un estropajo, algo más que una ruina de hospital, algo más que una piltraña humana.

El silencio de tus dolores, de ser explotado y tiranizado, nada conseguirá que no sea tu propio calvario. Los latidos de tu corazón se calmarán y harán de ti un desgraciado. Tus labios abatidos por el hambre y el dolor ya no tendrán razón para besar a los niños. ¿Serás una flor silvestre, morirás en medio del mayor abandono? he ahí lo que te espera hombre! ¡Y te llamarás hombre! ¡Ah, y morirás atado a la cadena como el perro!... ¡Vamos hombre; levanta tu mirada y no temas al Sol: él te dará vida, vamos hombre, vamos!

HERMANA!

Hermana, si! Tu alma lacerada, por el dolor y la miseria, es mi alma; tu vida de esclava y explotada, es mi vida; tus sueños de amor y libertad, son mis sueños.

¡Que semejantes somos! Te veo y me ves todos los días, y a la hora que tu pasas paso yo; y los dos vamos para la fábrica a producir el bien estar para otros. ¡El patroncito! Y te miro con mirada bondadosa y me miras con mirada de desconfianza parece... ¡Ah, el patroncito! Quisiera hablarte silenciosamente y me huyes; quisiera decirte mis penas y mis rebeldías y te vas. Parece... ¡Ah, el patroncito! ¡El patroncito, el patroncito! ¡Lástima que no reventara hoy mismo! El, es quien nos une y nos separa; quien nos explota y nos impide amarnos. ¡El patroncito!...

Piedad!

Soldado que pasas a mi lado indiferente; ¡detente! Tu no ves hermano que vas por mal camino? ¡Y me haces la venta! Y yo que tan solo quería darte un consejo. ¡Y te cuadras! Como perfecto autómeta que eres, eres un buen disciplinado, en ti, lo mismo que si fueras una fiera, ya no entran razones. ...Y yo que tan solo quería hablarte de tu misera vida. ¡Y te vas! Como buen disciplinado que eres, cumples a las mil maravillas tu papel. ...Y yo que quería hablarte de los hijos del pueblo. ¡Y prosigues el falso camino marcando el paso, ¡un, dos; un, dos! Haces honor a la orden de tu jefe para aplacar los latidos rebeldes de tu escarrocado corazón. ¡Un, dos; un, dos! Disciplina, disciplina... ¡Y te metes en el cuartel y dejas la vida! Disciplina, disciplina: muerte digna mejor. ¡Das lástima, hermano: solo la piedad puede ser tu compañera!... Eres una víctima de ti mismo, hermano!...

Francisco Canelo.

ANARQUIA

Anarquía siempre Anarquía. Es la última palabra pronunciada por sus mártires en los momentos más sublimes del sacrificio. Es la palabra que repercutió en el cosmos con la vibración sonora y elocuente de la libertad.

Es la palabra que como un rayo, cayó en la esfera capitalista sembrando el pánico y la vergüenza entre la chuma de levita.

Es la palabra que llenó de acacias de libertad y de vida los corazones nobles que supieron darle cabida en su seno. Es en fin la que trajo para los oprimidos una esperanza, una luz, que iluminó el sendero de la esclavitud para poder llegar altivos, serenos, hasta donde fulge esplendorosa libertad, sin que tropezemos con los mil obstáculos que opusieron las clases parasitarias a nuestra marcha triunfal hacia una nueva vida de justicia y de equidad.

Anarquía, sí; gobierno, no; Libertad, sí; esclavitud, no. Así marchamos optimistas con el corazón encluido de esperanzas, divisan-do con la claridad de nuestro pensamiento la nueva humanidad, y en los labios sonrientes de amor, siempre suena Anarquía, siempre Anarquía.

Faver

Más convencidos aún

Todo lo que se nos ha dicho a los que defendemos la organización por industria, en contra de esta idea, no nos ha movido de nuestra posición ideológica. Y, ¡ya es firmeza!

No obstante, pensamos que si nos hubiesen salido defensores del sindicalismo industrial, elementos como los que aquí se denominan E. O. en Construcción Civil, (léase Picapedreros), de inmediato hubiésemos dicho *debemos estar equivocados*. Y hubiésemos desistido, enseguida de propagar tal idea. Pues, nos es repugnante tener similitud de ideas con esos camaleones y tráfingos que mangonean a esos trabajadores de la piedra.

Y bien, en esta cuestión, le llevamos un tantito a los compañeros que nos censuran nuestras ideas industrialistas.

La Federación de Picapedreros, o sea la Federación en Construcción Civil, organización que hoy es eminentemente dictatorial y camaleónica, combate el industrialismo, por ser—dice—centralista. ¡Abrase visto! ¡Desde cuando se reivindicaron los de la F. de Picapedreros para hablar de no centralismo?

No sabemos. Pero lo cierto es que combaten al industrialismo y con ello se lo ganamos a los anti-industrialistas amigos nuestros.

Y no hay vueltas. Y parecemos que los dirigentes camaleónicos de los picapedreros que escriben en nombre de la *finalita* F. en Construcción Civil, (actualmente, Construcción de macanas) se

han propuesto avergonzar a los camaradas anti-industrialistas. Pues no otra, cosa hace a unpreciado de anarquista el concebir con los conceptos de esa gente.

Nosotros, sintiéndonos diferenciados con los camaleones dirigentes de los picapedreros, nos sentimos orgullosos y más convencidos aun de nuestras ideas respecto al sindicalismo industrialista.

Ningún camarada anti-industrialista tiene una base tan firme y tan realista ni ese honor revolucionario, como nosotros. ¡Que esperanza!

Armando K. Morra.

COPERNICO

Hace 450 años que nació en Thorn (antigua Polonia) este sabio astrónomo, autor de una verdadera revolución intelectual, pues su obra es una de las más importantes, que ha creado el inquieto espíritu humano.

El error geocéntrico prevalecía en su época, es decir se creía aún que la Tierra era el centro del mundo, y los hombres vivían orgullosos creyendo que todo estaba para ellos creado. Desde que Copérnico expuso sus teorías, la Tierra no fué más nada que un simple planeta perteneciente al sistema solar; y este mismo sistema solar es una insignificancia de materia cósmica organizada que haya en el universo infinito y que no es comparado con los millones y millones que pueblan las diversas Vías Lácteas.

Copérnico—dice un historiador—trabajó veintitres años con labor constante para confeccionar su obra antes de publicarla. Había como dice él mismo, guardado su libro en el arsenal cerca de tremia y ses años.

En 1543 Copérnico rompió con mano firme y atrevida la mayor parte del andamiaje antiguo y venerado con el que las ilusiones de los sentidos y el orgullo de las generaciones habían llenado el universo (Arago).

Giordano Bruno enseñó durante mucho tiempo públicamente el sistema de Copérnico.

«Los amantes de la antitesis—dice M. J. Nergal en «La Evolución de los Mundos».—deben tener presente esto: en la época en que se publicó una de las mayores conquistas intelectuales, se creó la institución más depresiva que haya conocido jamás la humanidad. Pero medio siglo más tarde, prosiguiendo la idea de la rotación su camino, inspiró miedo; comprendióse entonces que si la Tierra giraba, no se podía enseñar ya que Josué había parado el Sol. No vaciló la Iglesia y decretó que la Tierra estaba inmóvil y condenó el libro de Copérnico. Durante 150 años pesó esta interdicción sobre la ciencia; ello no impidió, no obstante, que la Tierra girase y que la verdad continuase su marcha».

Recientemente, con motivo del aniversario del nacimiento del gran sabio, en una universidad de Nueva York el profesor Wroblewisky, pronunció un discurso ante 3 000 estudiantes

El Ideal del maestro

Fragmento de un estudio

He visto, y he palpado que donde mejor se aprende a tener ideales, es entre las clases llamadas bajas de la sociedad. Y ahí es donde yo he aprendido lo que hoy os hablo, es ahí donde yo he obtenido las cualidades que poseo. El magisterio no está a la altura de esas clases laboriosas que viven lejos de todo confort y de todo placer. Al magisterio le desagrada parecerse a aquellos trabajadores. ¿Nosotros no somos trabajadores? ¿No os avergonzaríais de que no se nos considerase como tales? Somos trabajadores y por eso somos útiles a la sociedad, y podemos estar orgullosos de ello.

Quien no desconoce la realidad de la vida, quien siente placer en observarla y conocerla de cerca, no ignorará que el obrero, el obrero manual, no tiene ningún ideal que buscar en su empleo, ya en el campo, en la fábrica o en el taller. Lo único que busca es proporcionarse lo indispensable para vivir, pero casi de mala gana, a la fuerza, porque obtiene de su esfuerzo un provecho mínimo, quedan la mejor parte para el capitalista que lo contrata. Por esto no siente amor por su trabajo, no siente que ese constante y rudo trabajar proporcione a toda la sociedad un mayor bienestar. Y por esto, algunos se sorprenden que haya muchas veces obre-

ros haraganes; no hay que sorprenderse, sin embargo; no puede ser de otro modo.

Y hay otra faz interesante de los trabajadores que justifica lo que acabo de decir. Ese mismo obrero que sufre con sus ocho horas de trabajo diario, que a veces trata de hacer lo menos posible por su patrón que solo se mueve a base de una vigilancia constante, lo encontramos luego, en las horas que debieran servirle de descanso, en la biblioteca, en las asambleas, en las conferencias, en la redacción de un periódico u ocupando puestos en comisiones de su gremio. Y lo encontramos también con la misma actividad en centros especiales para la difusión de la cultura general de los trabajadores, sirviendo muchas veces de verdaderos maestros en la discusión y en la conferencia. Y en los momentos de agitación proletaria podemos verlos en la cárcel purgando meses y años de encierro, con un valor envidiable, por exceso de actividad en favor de sus ideales de redención que palpitan cada día con más fuerza.

Ahora, obsérvese lo interesante. El obrero en el taller gana sueldo, muchas veces mayor que nosotros y muchas veces menor. Pues ahí donde gana, trabaja a la fuerza, con perfección, y su actividad es sostenida por una vigilancia estrecha. Fuera del taller no gana nada y va voluntariamente, con un entusiasmo que yo conozco bien, todas las horas de su descanso. Y no sólo gana, sino que gasta para la propaganda sosteniendo periódicos editando folletos y manifiestos, ayudando a sus compañeros indigentes y hasta sosteniendo escuelas! Sacrifica su vida en la lucha, ya con la muerte, ya en la cárcel, dejando en cierto grado, en la miseria a su propia familia (y digo en cierto grado, porque la solidaridad evita mayores desastres).

No es este el momento de estudiar las ideas que los impulsan; me interesa hacer resaltar ese noble espíritu de sacrificio, ese gran amor al ideal que sustentan en una lucha desigual y que después de algunos fracasos, al parecer desalentadores, adquiere cada vez más brillo y más pujanza.

Yo pretendo que el maestro debe ser como lo es el obrero fuera del taller. Pero no opino que el maestro sea en la escuela, lo que el obrero en el taller o la oficina. No opino que el maestro deba trabajar a tanto por tanto, como se hace en el resto de las actividades industriales y comerciales. El trabajo del maestro no lo aprovecha, en ningún caso, un patrón o varios, como sucede con las otras tareas.

La actividad del maestro no la aprovechará ni el Estado, ni los padres, ni nadie que no sea el niño mismo. Y como el niño representa un porvenir no lejano, el provecho lo recibirá ese futuro que anhelamos mejor. De nuestra obra dependen en gran parte el progreso y el advenimiento de una sociedad con menos asperezas que la actual.

Nosotros, los maestros, no tenemos dos actividades distintas como la tienen los demás trabajadores: una, forzada, para nuestro sostenimiento; y otra voluntaria, para el ideal. ¡No! Nosotros tenemos una sola tarea, y en ella está la lucha por la vida y la lucha por el ideal. Y, cuanto más amemos el ideal de regeneración humana, más sentiremos necesidad de trabajar, no fuera sino dentro de la escuela.

Otto Niemann.

¿Inferioridad de la mujer?

La mujer no es en ningún modo inferior al hombre, es distinta: he ahí todo. Y por no haber querido comprender esta diferencia, creada por la naturaleza y necesaria al mecanismo de la vida, es por lo que los hombres perpetúan ese malentender doloroso y terrible, que hace la mayor parte de las veces del hombre y de la mujer dos seres enemigos.

Octavio Mirbeau

Confieso que no concedo que exista superioridad ni inferioridad entre el hombre y la mujer. Los encuentro diferentes, y por consiguiente, imposibles de comparar.

En todo caso antes de expresar la idea de que entre los dos, el hombre sea superior, esperaré a que se haya encontrado el medio de prescindir de la mujer para perpetuar la raza, para llegar al apogeo de la felicidad o de la desgracia y para que el hombre sepa expresar en el arte otro ideal que el que la mujer inspira.

Paul Hervieu

LETRAS

VICENTE MEDINA

EN LA SOLEDAD

Mi corazón, yo canto
para tí solo...
para tí solamente
que el mundo es sordo.

Corazón ¿a quién llamas?
Tu voz es débil...
¡Corazón, ¿a quién llamas,
si el mundo duerme?!

Me consuelas y tienen mis horas tristes
tu compañía...
cuento contigo fiel como nadie,
soledad mía...

DE ALEJANDRO KUPRIN

Demir Kaia

LEYENDA ORIENTAL

El viento se calmó. Tal vez nos vieramos en la precisión de pasar la noche en el mar: nos separaban de la costa más de treinta kilómetros.

Nuestro barco, de dos palos, se balanceaba perezosamente sobre el agua. Las velas mojaditas colgaban como trapos. Una niebla blanca nos rodeaba por todos lados. No se veían las estrellas, ni el cielo, ni el mar, ni la noche. No encendimos las luces.

Seid-Abli, el viejo patrón del barco, suscuro y descalzo, nos contó con voz queda y grave una antigua historia en la que creí a pie juntillas, porque la noche era tan extrañamente silenciosa, porque al rededor de nosotros dormía el mar invisible, porque sobre nuestras cabezas se acumulaban nubes blancas.

Le llamaban Demir-Kaia, que quiere decir "Roca de Hierro", y le llamaban de ese modo porque no conocía la piedad, la vergüenza, ni el miedo.

Era jefe de una partida que recorría los alrededores de Stambul, la Tesalia, la Macedonia montañosa, las fértiles praderas de Bulgaria. Había matado por su propia mano, entre hombres, mujeres y niños, noventa y nueve seres humanos.

Pero una vez fué, con su banda, rodeado en su montañas por una nutrida tropa del Sultán, cuyos días prolongue Allah. Durante tres días enteros luchó desesperadamente contra los soldados, como un lobo contra una jauría. La mañana del cuarto logró atravesar las líneas enemigas y escapar así del peligro. Parte de la banda pereció en el combate, y los demás bandidos fueron ahorcados en la plaza redonda de Stambul.

Herido, ensangrentado, se acostó Demir Kaia en una caverna, donde le habían dado asilo unos pastores. Y de repente, a la media noche, se le apareció un ángel con una espada flamígera en la mano. Demir Kaia reconoció en él a Asrail, el mensajero de la muerte, y le dijo:

—Hágase la voluntad de Allah! Estoy dispuesto.

Pero el ángel le contestó:

—No, Demir-Kaia, tu hora no ha llegado aún. Escucha la voluntad de Dios: cuando te levantes de ese lecho, desentieras tus tesoros ocultos y vendélos. Luego te dirigirás hacia el este y andarás hasta la encrucijada de los siete caminos. Allí construirás una casa con vastos aposentos muy ventilados, con anchos divanes, con fuentes de agua pura y limpia. Tendrás dispuestos comida y bebida y tabaco aromático para los viajeros cansados. Invitarás a cuantos pasen por tu puerta y les servirás como el último de los esclavos. Tu casa será su casa; tu oro, su oro; tu trabajo, su reposo. Y si cumples al pie de la letra estos mandatos, llegará un día en que Allah olvidará tus crímenes y te perdonará.

Pero Demir-Kaia preguntó:

—¿Y como podré saber que Allah ha perdonado mis crímenes?

Y el ángel contestó:

—Coge de la hoguera que se está apagando junto a ti, una astilla medio quemada y cubierta de ceniza; plántala, y cuando la madera muerta se vista de corteza y empiece a florecer, será señal de que la

hora del perdón ha sonado para tí.

Pasaron veinte años. Por todo el país del Sultán se hablaba con admiración del albergue situado en la encrucijada de los siete caminos, entre Dehdda y Esmirna. Los mendigos salían de él siempre con la bolsa llena de dinero, los hambrientos, alimentados; los que padecían de cansancio, reposados; curados los heridos.

Por espacio de veinte años, de veinte largos años, Demir Kaia, todas las noches, había mirado la astilla quemada plantada por él en el patio, pero siempre la había encontrado negra, seca y muerta. Los ojos de Águila de Demir-Kaia se habían ido apagando; su cuerpo fatigado, encorvándose, sus cabellos, tornándose blancos como las alas de un ángel.

Mas he aquí que una mañana oyó el galope de un caballo y corrió al camino. Sobre un caballo cubierto de espuma marchaba veloz un viajero. Demir-Kaia, se lanzó hacia él, se asió a la brida y le cogió.

—Hermano mío, entra en mi casa! Refrigerar tu rostro con el agua limpia de mis fuentes, come, bebe y fuma una pipa de mi perfumado cáñam.

Pero el otro gritó furioso:

—Déjame, viejo! ¡Lárgate!

Y le escupió en la cara, le dió en la cabeza un fuerte latigazo y siguió galopando.

La sangre orgullosa del viejo bandido se removió en las venas de Demir-Kaia, que cogió una piedra y se la tiró a la cabeza del jinete. Este vació y cayó del caballo.

Horrizado de lo que había hecho, Demir Kaia corrió hacia el herido y le dijo tristemente:

—Hermano mío, te he matado!

—Y el moribundo contestó:

—No has sido tú quien me ha matado, ha sido la mano vengadora de Allah, escucha. El pachá de nuestra región es un hombre injusto y cruel. Mis amigos han organizado contra él una conspiración. Pero, tentado por una rica recompensa, he decidido traicionarlos. Y he aquí, que, cuando corría a denunciar a mis amigos, he sido detenido por la piedra que me has lanzado. Es la voluntad de Dios. Quien me ha matado ha sido El.

Lleno de dolor, tornó Demir-Kaia a su casa. La escala de virtud y de arrepentimiento por donde se elevaba con tanta paciencia hacia veinte años se había desplomado de pronto bajo sus pies.

Desesperado, miró la astilla negra y se caía que acostumbraba a mirar todos los días. Y de repente—¡oh, milagro!—la vió cubrirse de botones verdes, de hojas y de flores fragantes.

Demir-Kaia cayó de hinojos y empezó a llorar de alegría. Había comprendido que el Gran Allah misericordioso, en su sabiduría infinita, le había perdonado la muerte de noventa y nueve inocentes en gracia a la muerte de un solo traidor.

El que no sabe hallar el camino de su ideal, vive una vida más aturdida y frívola que el que no tiene ideal.—F. NIETZSCHE.

CARTELES

EL HIJO

Nadie es profeta en su casa—escribió una vez Barrett. Preveía él, palpaba ya con sus manos desangradas—manos heridas, de removedor de bloques, quemadas, de transportador de antorchas, manos de obrero enfermo, de Cristo rojo,—tocaba ya con ellas los bordes ásperos de su propia prolongación, en el tiempo...? Adivinaba a su hijo, flor de su carne llagada, hecho un hombre de violencia, ensayando gestos de troglodita...? Quizá sí.

Las más grandes verdades, las verdades futuras, salen de las pequeñeces que nos acarician o nos hieren. Solo vive el que presente, el que alza la realidad probable, le da su carne y su fe, y la lanza, fantasma sublime, al porvenir confuso. Y Barret fue, sobre todo, un hombre de presentimientos.

Barret... Nadie como él, aquí, así, con amor más trágico, lo pequeño y lo tierno, niño o sueño, y lo proyectó más alto y más lejos. Vivió fuera de su físico exangüe y llagado, en la salud de su espíritu robusto y pensativo. Su mundo fué el de las posibilidades, de los transportes y de las ansias. De este reino fué un profeta; no podía serlo también en su casa.

Su esposa... No tengan miedo. No vamos a escatocar el romance en que el genio echó el ancla, plegó la vela y cubecó un momento. Ella le amó, sin duda, y amará todavía su recuerdo. De que acusarla, entonces?... Sería una crueldad antipática e inútil.

Pero hay otro hecho. Su esposa acaba de conseguir para Alex, el hijo del aristócrata, una beca de ingreso al ejército paraguayo. Alex Barrett es cadete. Y recordamos ahora, que, cuando nació este niño, su padre dio a la prensa unas cartillas de júbilo, de las que entregamos estos párrafos.

«Como mi pluma para anunciar el nacimiento de mi hijo... Una prarabihidad virgen ha estado en la tierra... Un soplo de primavera refresca las cosas, reanuda las flores marchitas, renueva el cielo... Solo el bien existe. La realidad es buena. El mal y la desesperación no son más que impaciencias. Todo marcha, todo se arreglará. Mi hijo, promesa infinita, durcimo, él salvará a los desgraciados. Es el niño-dios. Los reyes magos contemplan su sueño...»

Y... Duermes aún, Alex?... O eres un ideal frustrado, un sublime fantasma disuelto?... Despertaras un día?... O crecerás dormido, sin otro signo de vida que el que tatué en tu carne y en tu espíritu: el código militar, la hermentada ensangrentada...

¡Ah! Sex lo que sea, no eres va para nosotros lo más interesante. La tierra sigue alumbrando posibilidades nuevas, se hincha de promesas nuevas. Vuela, obra de júbilo, bajo el peso que otros divinos górgones. A ellos atendemos ahora.

Fuiste no más que el pretexto para que un hombre porrumpiera en un grito de esperanza. No era a su hijo al que él cantaba, sino al hijo, cualquier hijo de cualquier madre. Si tu te pierdes, él, el canto queda. Y flota sobre las cunas, crea los tibios humos, torna más clara la sagrada claridad en que reposan los nenes. Salud, cadete Alex!

R. González Pacheco

LA SALVAJE

Una brisa del Norte embalsama el ambiente con perfumes empujados de la selva; mezcla de líquenes y musgos, con azahares, madreselvas y jazmines-cimarrones. Los colores de la aurora aparecen tras la sierra lejana y ondulada como una inmensa culebra en marcha. Rojo de incendio en el horizonte, que nos recuerda las grandes quemas de la selva en oscuras noches; azul de mar en las alturas, que nos evoca el terruño con nostálgicos recuerdos; lila de flor de camalote, que hundimos con los remos en las aguas del río y oro muerto de rostro querido de mujer que no veremos más...

Las hojas secas de las palmeras sueñan a hueco, castañeteando contra el tronco alegremente; una reunión de urracas recorren los carandays con frutos; las cotorras chuchican a lo lejos, craclean los tuacanes y caranchos, y graznan los cuervos por todas partes. Es que amanece. Salta alegre en las ramas de los árboles el cardenal copetudo, y de un sacudón se quita el rocío de la noche; busca nervioso a sus compañeros, más no viéndolos, inclina su cabecita con romanticismo y entona su mejor canto. Al oírlo los demás lo acta-

man con otros no menos armoniosos; y el charrúa envidioso, que ha oído los divinos trinos, comienza con sus redobles a dominar a todos. Las urracas dan término al saludo del nuevo día con un ensordecedor cracreo.

Poco a poco el sol va templando las arenas del camino. Las lavanderas, con atados y cántaros en la cabeza se dirigen al río, charlotando en su querido guaraní, unas, fumando sus enormes «poguitú»-otras, y dando brincos de cabritas retozonas, quebrando matorrillos con sus pies descalzos los demás. Y desde el río, llega una canción dulcísima con prolongaciones de llanto; es el conmovedor «loro» de «La Salvaje», el urutuá de la mañana, que parodia la despedida de los músicos en los nocturnos «yeroquis».

Darecoy la culpa
che morena carapé
si opami la yeroquí
en este Ceballo Cue. II

Sumergida hasta las rodillas, chapoteando el agua en una playita de rojizas arenas, «La Salvaje» enjugaba ropa blanca, imprimiendo movimientos a su cuerpo ágil, como el de una *onca parda*.

Las robustas piernas se dibujaban en la transparencia del agua, y como apretara sus vestidos a los muslos para evitar el mojarlos, ceñíase el cuerpo mostrando sus fuertes y hermosas formas de mujer joven. Los senos nacientes se agitaban bajo la bata de percal con pintitas azules, y a la cabellera la cubría con un pañuelo floreado, dejando apenas a la vista, unos mechones de cabellos castaños que hacían como de marco a un rostro casi pálido, pero hermosado por unos ojos grandes y vivaces, con pestañas dobladas como los pétalos de las rosas, con sus cejas pobladas y semi arqueadas y con su boca de labios carnosos y pintones como una fruta, donde tenía una perenne sonrisa que la hacía salvajemente hermosa.

Todas las mañanas el hijo de Mendez, el empresario de los verbales de leuayba, recorría las costas del río, bromeando y galanteando con todas las muchachas que encontraba. Daba rienda suelta a todos sus mismos bestiales y no escatimaba medias para conseguir favores de quien el desearle; todos los vicios de ciudad acumulados en aquel mozalvete, lo hacían sumamente peligroso para las muchachitas que ya crecitas o ignoran-

tes, ya temerosas o deslumbradas por el oro del hijo del patrón, se entregaban sugestionadas como un pajarito al silvido de la víbora asquerosa.

Esa mañana fué con «La Salvaje», con quien habíalas de verse el compadrito que, cuando la vió, desde lo alto de la barranca, le gritó como acostumbraba a hacerlo con los peones—

—Seguí cantando che, hoy parece día de fiesta, hasta las urracas cantan, seguí.

—¡Eh! ¿Ndejá? ¡Hola! ¿es usted?—dijo con sorpresa la muchacha.

—¿Como decís, si soy yo? Si, el mismo, vengo a oírte, a hablarte, ¿sabés?; a ayudarte a lavar ropa, a que me en señés el «hameñame» ese y sobre todo a quererte ¿entendés?; a quererte.

—¡Imposible!—decía la muchacha— ¡imposible!

El patroncito bajaba la barranca, sujetándose en las zarzas, raíces, troncos y yuyos que de ella cuelgan. Llegó hasta la orilla de las aguas. «La Salvaje», turbada, casi temblaba, las piezas de ropa se le escapaba de las manos peligrando frías con la corriente. El se quitó los botines y polainas encharcadas, se arremangó los pantalones y con la escusa de ayudarla se acercó a ella; la jovencita adivinando las intenciones retrocedía, se sumergía más y más en las aguas. El mozo le juraba amores, hacía promesas de alhajas y dimeros y bienester, a lo que «La Salvaje» respondía sacudiendo su cabecita con energía;—¡Imposible, no puedo quererlo luego, imposible!

Indignado por ese rechazo y obstinación de la muchacha y después de haber recurrido a todos los medios, aprovechó de aquel lugar apartado para avatazarse sobre ella; logró treparle una muñeca, más al momento ella dió un grito gutural y salvaje—¡Ahina! Y dando un fuerte sacudón y de un salto, se tendió hacia el cauce del río, dejando perplejo a aquel bestezuela humana, que vió como «La Salvaje» se hundió para siempre en las aguas del caudaloso Paraguayo.

El río sigue su marcha continua, mudo, indiferente... Del otro lado, del Chaco, llega el «cho chuy» de una manada de monos que recorre los árboles frutales.

José M. Ferrero

Yo no tengo la culpa, che mozo, che peñeña, si termina el baile en lo de Ceballo viejo

El "Diario" de Tolstoi

He aquí un fragmento de las memorias de este hombre maravilloso que le dió al género humano. En estas memorias se encuentran las más puros e íntimo de los pensamientos del gran escritor.

(28 Julio 1896 Yasnaja Poljana)

Ayer fui al pueblo vecino y me encontré por casualidad, más bien lo esperaba que lo buscaba al octogenario Akim al pie del arado; a la Uremitschewa, que no tiene nada con que abrigarse en invierno; a la Marta, cuyo marido murió helado, y que no tiene a nadie que le traiga la miel y manda a su hija a espigar; y la Tropon y la Chofjawa, las dos y los chicos se mueren de hambre. Y entretanto nosotros nos entretenemos con Beethoven. Yo pedí a Dios que me librara de esta vida. Y vuelvo a rogarte y grito de dolor. Estoy cogido hundido, no se come salir, pero me odo a mí mismo y a mi vida.

(5 de Enero 1897 Moscú)

Tengo que escribir mi artículo sobre el militarismo en tono popular. Todo el mal por el cual los hombres sufren y gemen proviene del militarismo. Lo peor de todo no es aquello de que se quejan, sino que el servir al Estado, sobre todo el servicio militar, mata el alma.

(4 de Febrero 1897 Nikolkoje)

Contra el Estado. Descubre a los engañadores. Espere la verdad y no temas. Si sembraras mentira y muertes deberías naturalmente de temer, pero predicas lo contrario, o sea la liberación de la mentira y del asesinato. ¿Por qué habrías de temer vosotros? Ellos que engañan y asesinan al pueblo, ellos saben que son engañadores y asesinos, y temen en su interior.

20 de Febrero 1897. Nikolkoje, 7 de la tarde

Nada contribuye más a la inesperada, y a veces inexplicable confesión de conceptos, que la fe en las autoridades. Es decir, la fe en la infalibilidad, veracidad y bellezas de ciertas personas o de ciertos libros y obras de arte. Matthew Arnold tiene cien mil veces razón cuando escribe: es incumbencia de la crítica separar lo bueno de lo malo, en la confusión de la obra, y ante todo, encontrar

lo malo en lo reconocido como bello, y lo bueno en lo reconocido como malo, o en lo completamente despreciado.

4 de Febrero de 1897. Nikolkoje)

Proclama! Os equivocáis los pobres cuando creéis avergonzar al rico, conmoviendo, o convencerlo para que reparta sus bienes con vosotros. No lo puede hacer, pues ve que vosotros codiciáis lo mismo que él codicia, y lucháis contra él con los mismos medios que él contra vosotros. No solo no le convenceréis, sino también le doblegaréis, cuando vosotros no codiciéis como él, y no luchéis más contra él. Deberis cesar de luchar, pero también dejar de servir. (muy importante)

2 de Diciembre. Yasnaja Poljana)

Conversación con Dushan Makowitzki. Me dijo que era, sin proponérselo, el representante de mis ideas en Hungría, y me preguntó qué tenía que hacer. Aproveché esta buena ocasión para decirle y para ver yo clara la cuestión que los hombres que hablan de tolstojismo y buscan mi dirección, y esperan de mí la solución de los problemas, cometen un grave error. No ha habido, ni hay tolstojismo. Hay solo una, única, eterna y universal doctrina de la verdad, que rige lo mismo para mí que para los demás, y que está muy clara en los Evangelios.

(21 de Marzo de 1898. Moscú)

Los socialistas no acabarán nunca con la pobreza, ni con la injusticia, consecuencia de la desigualdad de facultades. Los más fuertes y los más listos explotarán siempre a los más débiles y a los más tontos. La justicia y la igualdad de los bienes solo puede obtenerse por el Cristianismo, es decir, por la renuncia del yo y la visión de que el fin de la vida consiste en servir al prójimo...

Los socialistas más inteligentes reconocen que para conseguir sus fines, la elevación moral y física de los obreros

es lo primordial. Lo cual puede conseguirse por la educación religiosa, pero no quieren oír hablar de esto, y así es todo su trabajo vano.

«Aspirad al reino de Dios y su justicia, que lo demás os será dado por añadidura». Este es el único medio para realizar el socialismo.

Proclama: Todos están conformes en que no vivimos como deberíamos y pudiéramos vivir. Para unos la salvación está en el fatalismo religioso, o lo que es peor: en un evolucionismo científico fatalista. Otros se consuelan diciendo que ya todo cambiará por sí mismo. Estos son los apóstoles de la perduración. Un tercer grupo afirma que todo mejorará empleando medios extremos — los socialistas —, cuando el Gobierno y las clases poseedoras hayan acaparado todo, pues entonces el poder pasará de cualquier modo, a manos de los obreros, a los más irreductibles, altruistas, y de espíritu de sacrificio que regirán sin error ni pecado. Otros piensan poner remedio aniquilando a todos los malos. Pero ¿donde acaban los malos y empiezan los buenos, o cuando menos los intensivos? O no se acaba con todos los malos, o, como sucedió en la gran revolución, sufrirán los buenos con los malos. ¿Qué hacer pues? Sólo hay un medio: la transformación del alma humana. Pero los citados medios son obstáculos para esta transformación.

3 de Agosto 1898. Pirogowo

Al interpretar mis ideas se cometen — intencionalmente o no — errores, que como ya he repetido, me irritan.

Lo Yo digo: Ni aquel Dios que creó el mundo en seis días, ni aquel que envió su hijo a la tierra, ni este hijo mismo es Dios, sino que Dios es el único bien, el inabarcable, el principio de todo lo que es. Y por sostener esto, se me acusa de negar a Dios.

2o Yo digo: No hay que oponerse con fuerza a la fuerza... Y se afirma por esto que yo opino que no hay que combatir el mal.

3o Yo digo: Hay que aspirar a la castidad. El más alto escalón es la virginidad, el otro, un matrimonio puro, y el inferior, el matrimonio impuro, es decir, el no monógamo... A esto se objeta que niego el matrimonio y predico la desaparición del linaje humano.

4o Yo digo: El arte es una actitud contagiosa, cuanto más contagiosa mejor es. Pero hay que calificar esta actitud de buena o de mala, según las exigencias de la conciencia religiosa, es decir, de la moral de la conciencia, independientemente, de las exigencias del arte... Y se me dice que propago arte tendencioso, etc.

(13 de Octubre de 1899. Yasnaja Poljana).

La causa principal de la desgracia en la familia es que los hombres están educados en la creencia del matrimonio como fuente de felicidad. Al matrimonio trae el instinto sexual en forma de promisión de felicidad, fomentado por la opinión pública y la literatura. Pero el matrimonio no aporta felicidad sino desgracia, con la que los hombres pagan la satisfacción del goce sexual.

Medio en serio y medio en broma

La Convención Nacional del Partido Obrero del Uruguay se reúne

De un tiempo a esta parte el camuflado político anda alborotado. Ya no son únicamente los profesionales de la política los que celebran sus conciliábulos para tratar de resolver los más difíciles problemas que les ha planteado la situación caótica en que se encuentran las sociedades civilizadas. Hasta los obreros que toda la vida se pasaron siendo las mansas bestias de carga, se sienten agitados por esa inquietud que es la característica de los espíritus modernos, y a su vez se aprestan a plantearse resueltamente los problemas que han de resolver.

Pero es el caso que la inquietud a que aludimos los ha hecho ocupar una posición falsa y adoptar actitudes un tanto ridículas. Bien es verdad que no hay que culparles por completo de esa desviación, ya que ella es el fruto lógico, de la educación política que han recibido.

Por eso no es de extrañar que a la organización obrera le hayan confundido con un partido político y no precisamente aquellos más ignorantes, sino los que se dan a sí mismo el pomposo título de genios y mentores de sus compañeros.

¿Por qué otra cosa sino simples pa-

rodias de una convención partidaria es lo realizado por los «notables» (desconocidos) del C. P. U. O. en las reuniones periódicas que celebran en la casa del Partido (Rio Negro 1180)?

Los notables se reúnen y acuerdan

Poseionados nuestros simpáticos amigos los notables del partido en ciernes muerto antes de nacer, del papel espectador que les habla sido confiado, por propia determinación — puesto que la mayoría de los casos en los respectivos centros faltan los afiliados — llenado las formalidades del caso y abierto el acto por un joven desconocido a quien suelen escuchar con un tanto de atención los distinguidos convencionales, por ser uno de los que más ahueca la voz al hablar y ensayar a veces algunas traducciones literarias en las notas que el Directorio publica diariamente en los órganos locales, se abocaron de inmediato con aire aburrido, como cuadra a espíritus superiores que están por encima de las pequenezes humanas y después de largos debates salpicados con alusiones personales del peor gusto terminaron la fiesta en paz nombrando una comisión dictaminadora integrada por políticos decididos que quieren obrar sin tapujos y políticos vergonzantes que pretenden dorar la píldora del poder para hacerla tragar más fácilmente a los partidarios.

Y entre las resoluciones tomadas figura una de transcendencia tal que no podemos dejarlo pasar inadvertido.

Por moción de uno de los convencionales que más parecía una magdalena arrepenida que miembro conspicuo del partido de marras (léase C. P. U. O.) se resolvió que los trabajadores deben todos unirse, piensen como piensen y obren como se les dé la gana.

No importa que unos quieran la libertad y otros anhelan la tiranía, para imponerla naturalmente a los otros. Todos son explotados, todos son víctimas, todos sufren el mismo yugo.

Por lo tanto la unidad de todos ellos es necesario, conveniente, fatal, aunque más no sea que para culminar la gran empresa que los notables del partido C. P. U. O. se han impuesto.

Después se cambiaron nuevos propos, se llenaron ciertas formalidades de práctica y se fueron retirando en la confianza de que la comisión dictaminadora, que acababan de nombrar resolvería sino la cuadratura del círculo el problema no menos arduo por cierto de la felicidad de la clase proletaria.

Unifco.

Alianza A. Internacional

Recibimos la siguiente nota: Paysandú 9 de Marzo de 1923 — Compañero Secretario de la A. A. I. — Salud.

Por la presente acusamos recibo de la última circular remitida por esa secretaría y que se relaciona con la campaña que contra la represión internacional ha iniciado esa Alianza. Per nuestra parte, respondiendo a tan noble propósito, como es defender y solidarizarse con los que en todos los países sufren el despotismo autoritario, el Centro Internacional inició un ciclo de conferencias de protesta contra la reacción imperante y en solidaridad con los camaradas anarquistas víctimas de esa brutal reacción gubernamental.

El primero de estos actos se realizó el 9 de Febrero en la Plaza Constitución, el cual fué coronado con un buen éxito. El segundo que debió realizarse el 3 de Marzo, fracasó por el mal tiempo reinante, por lo cual no concurrió público. El 7 del corriente se efectuó la segunda en el cruce de las calles Sarandí y Comercio. En ésta los oradores se especializaron en la palpitante y angustiosa situación del compañero Nicolás Sacco y del conscripto Horacio Badaraco, en quien el militarismo argentino quiere vengar el justo y heroico hecho del camarada Wilkens. Fué un acto de protesta y afirmación que alcanzó buenas proporciones.

Bueno es hacer notar que el elemento comunista, que pretende monopolizar la acción revolucionaria, una vez pasadas las jornadas politiqueras desaparecieron del terreno de las actividades, no obstante haber fracasado ruidosamente en la pasada lucha cívica. ¿Que sería de esta gente si hubieran logrado algún puesto administrativo en las instituciones del Estado, con lo que asegurarían los garbanzos a algún charlatán del comunismo? Ya mostraron las uñas estos judas de la revolución.

En general, la propaganda en ésta se realiza normalmente, siendo una de las mayores actividades la publicación del quincenario «Alba Roja», el que realiza una buena labor en pro de nuestras ideas y entidades.

Saludos cordiales; por la anarquía y la revolución.

Marcos Molki

EL MITIN DEL SABADO

En actitud de protesta, y para información del pueblo, de la ola salvaje del capitalismo que se cierne, trágicamente, sobre la vida de los hombres de ideas libertarias y humanas, se realizará el Sábado 17, a las 21, en la Plazoleta Villa Muñoz. Este mitin ha sido organizado por el Centro de E. S. «Reformarse es vivir».

MITIN DEL DOMINGO

A cargo de la A. «Trabajo» se realizará el Domingo 18, a las 21, en la Plaza Independencia, otro mitin, por idénticos motivos que el señalado anteriormente.

Todos los hombres de corazón humano, al Mitin

CIRCULAR A LOS CENTROS

«Montevideo. Marzo 13 de 1923. — Camarada Secretario.—Salud.

Es necesario que para bien de la intensificación de la campaña de agitación que hemos emprendido, que sigamos ocupándonos de ella como en los primeros días de su iniciación. Existe para ello, los mismos motivos, o quizás mayores. Es necesario que se concurre a las Asambleas que esta Secretaría convoca a fin de tomar acuerdos que puedan favorecer en un sentido de hondura y ampliación a esta campaña.

El LUMES próximo, a las 21, en CUAREIM 1233 se efectuará Asamblea para tratar asuntos relacionados con esta campaña.

Por la A. A. I.

El Secretario

EN EL CERRO

Conmemorando el aniversario de la Comuna, el Centro Filodramático «Germinal» realizará una función Artística-Literaria Musical, en el teatro «Apolo», el Sábado 24 a las 21, llevando a escena «El pan del pobre» y «Tierra Virgen».

Hambre en Guatemala

Los periódicos que llegan de este país, se ocupan extensamente del hambre que reina allí. Parece que los ladinos aburguesados ahora, quieren que el pueblo vuelva a la costumbre india de la «geografía» (a comer tierra), o a la ceniza volcánica de color amarillento y de olor fuerte. No hay trabajo, la producción escasea y vagan en caravanas de aldea en aldea, obreros desocupados y hambrientos.

Casi sería conveniente que esos obreros volvieran a su estado primitivo y se internaran en los bosques de hambúes, para hacer vida común con esos indios quiches o «Gentes del Bosque» que han conservado aun las virtudes de la solidaridad.

Cuenta Reclus, que en las aldeas donde los indígenas son dueños de sus acciones, a más de sus fincas particulares, cultivan una milpa comunal, es decir, una tierra perteneciente al conjunto de los habitantes y en la que todos trabajan.

Al llegar el domingo, un niño recorre las calles del pueblo, convoca a los vecinos a son de tambor y designa a los que han de trabajar durante la semana en provecho de la comunidad.

Costumbre hermosa, bien libro, que ya quisieran tener todos los civilizados, tan orgullosos y tan esclavos y hambrientos.

TERRAQUEO

Este compañero ha compuesto un alfabeto que llama razonal. Sostiene que se debe escribir como se pronuncia y leer como se escribe; que deben quitarse todas las letras del abecedario mayúsculo, por innecesarias y absurdas. También elimina a la numeración romana y a las letras c, k, ll, v, w, x, z.

Para sostener y propagar esta «ortografía razonista» ha editado volantes y tarjetas postales con versos, que reparte y envía gratis. Pedirlos a Medanos 1391, Ciudad.

Dos diputados se cascan

En Lisboa, en la Cámara de Diputados Homen Cristo y Souza Rosa se agarraron picho a picho, meta insultos, y después, se fueron a los pasillos y empezaron a arañarse lo mismo que las mujeres...

¡Pucha! ¡Que lindo que sería ver a estos monos portugueses arañarse las narices!

La noticia nos divierte.

Como la idea de unidad sirve los fines políticos de los aventureros de blusa y de levita.

En nuestro número anterior expusimos claramente las razones que nos inducen a sostener que la unidad es no solo difícil de realizar entre elementos antagónicos que se repelen mutuamente, sino que resultan estériles, cuando no contraproducentes los esfuerzos que se hagan en ese sentido, partiendo de un punto completamente erróneo, como aquel que sirve a nuestros «unificadores» del C. P. U. O. y la fracción francamente política que los acompaña para determinar todos sus actos.

Ellos afirman ser los únicos defensores de la unidad orgánica de nuestra clase, y acusan a los que no comparten su criterio de elementos disolventes que trabajan la división, sin darse cuenta que con ese solo anuncio se pintan a sí mismos de cuerpo entero y salta a la vista su afán de dividir para alcanzar el predominio.

¿En qué quedamos señores sociólogos de nuevo cuño? Si en la clase trabajadora existen elementos que no se avienen a unir sus fuerzas a las de los demás, quiere decir entonces que la unidad de la clase trabajadora, como la entendéis vosotros es tan solo un mito.

Pero vayamos por partes. ¿Son culpables de ese estado natural de lucha en que vivimos los miembros de una misma familia, aquellos a quienes vosotros acusáis como tales? ¿No os toca a vosotros una parte de responsabilidad en ello? O mejor aun: ¿No son las ideas, los fines puestos que persiguen unos y otros, los que hacen imposible una perfecta inteligencia entre las partes en pugna? Estas preguntas que surgen lógicamente del más ligero análisis necesitan una respuesta, como aquellas otras que os hicieramos con anterioridad.

Aun no habéis contestado a éstas y estamos seguros de que las que os tor; mularos ahora han de quedar igualmente sin respuesta.

¿Que quiere decir este vuestro miedo a la verdad? ¿Como interpretar vuestro silencio?

Uno y otro nos autorizan a pensar que los fines que perseguís con vuestra prdica, adolecen de una baja política y que os movéis tan solo a impulsos de bastardos anhelos de dominación.

Vosotros no queréis la unión del proletariado, sino el sometimiento del trabajo para poder oficiar de pastores, y esto no han de consentirlo los espíritus libres que quieren actuar en la vida sin vasallajes odiosos.

La prueba más concluyente nos la ofrecéis vosotros mismos en todos los momentos, con vuestras eternas disputas, vuestras intrigas y los bajos recursos de que os valéis para afirmar sobre los demás vuestro predominio.

No esperéis, no, que los anarquistas os secunden. Estos quieren, si, la unidad de la clase desheredada, pero nunca el sometimiento de la organización obrera a una idea autoritaria que conspire contra la libertad de sus componentes.

Continuaremos

COSAS CLARAS

Frente a los hechos que son del dominio público, y habiéndome callado hasta ahora, ha sonado la hora en que callar es imposible, y llamo la atención de la clase trabajadora en general y de los anarquistas en particular frente a la mala fe y al cinismo de la Comisión del gremio de yeseros está Negri, la sombra negra) que habiendo pasado desde hace un mes a la susodicha Comisión, para poner a consideración del gremio mi obra (que me honra en representar) y a la clase trabajadora en general, estos individuos irresponsables se hacen los mudos y no la someten a la asamblea y escuchándose en el anónimo del gremio o comisión, a espaldas del mismo siguen calumniando a mansalva.

Ahora también, a espaldas del mismo se niega la solidaridad a los operadores, aludiendo que yo los sustituiría.

¿Puede haber infamia más grande?

Negri ha tenido y tiene demasiada conciencia, que desgraciadamente por rivalidad y personalismos están jugando con ella, y tiene proposiciones especiales en mis manos para terminar con el vandalismo de la Comisión en nombre del gremio de yeseros, y no lo hace por no pagar y sentir en carne propia las consecuencias, que el único responsable sería el gremio mismo, que inconscientemente es víctima de estos tres o cuatro cinicos de la Comisión del mismo.

No tienen armas para combatirme; no las tendrán jamás, porque jamás seré yo

quien se preste al juego de nadie ni mucho menos quien traicione un movimiento de solidaridad.

Estoy esperando que se decidan a la realización de ese acto en que todos se enterarán de la realidad y de ahí al César lo que es del César. La indiferencia es complicidad, la neutralidad es cobardía.

La clase trabajadora en general y el gremio de yeseros en particular tienen la palabra.

J. Negri

¿Que está pasando en Bilbao?

Sobre las mesas de los talleres gráficos de los diarios burgueses, donde dejan el original para entregarlo a los linotipistas, vemos entre los telegramas, que todos aquellos que vienen de Bilbao, y sean de cualquier agencia, son tachados.

Algo muy grave, algo muy bueno debe estar pasando allí. Grave para los burgueses que se les derrumba el nido, hecho entre ramas podridas y con material ajeno; y bueno para nosotros que anciamos derrumbes de esos en todas partes, para quedar igualitos y hacer un nido grandote de Vida y de Libertad.

Pero ¿Que está pasando en Bilbao?

BALANCE

Del Pic-Nic realizado el Domingo 4 de Marzo Por Tipografía de la F. O. R. U. y Trabajo.

Table with 2 columns: Item and Amount. Includes Entradas, Entradas vendidas de hombres, Entradas vendidas de mujeres, Por venta de Mercadería en el Bufett, Producto del Bazar Rifa, Producto de la Rifa Grande, Donación del compañero Franco.

Table with 2 columns: Item and Amount. Includes Total entradas, Salidas, Permisos, Impresión 1.000 entradas, Impresión 1.500 carteles, Alquiler del campo, Acarreo mercadería, Para pegar carteles, Artículos para el Bazar Rifa, 50 paquetes caramelos, Carne verdura y frutas, Astillas, Queso Kg. 4400, 1 Kg. de manteca, Un Jamón, Gasto de almacén, Hielo, Latas varias, Kerosene, Velas, Yerba y azúcar, 1 Kg. de garbanzos, 60 Kg. de pan, 20 litros de vino, Cerveza, Bebida sin alcohol, 24 cajas de foforos.

Table with 2 columns: Item and Amount. Includes Total salidas, Resumen, Entradas, Salidas, Beneficio, Parte que corresponde a la Imprenta de la F. O. R. U., Parte que corresponde al periódico «Trabajo», Total.

Notas Administrativas

Advertimos a los suscriptores que no se hallan al corriente con este periódico, que para editarlo se necesita dinero, por lo tanto, es menester que los que quieren que «TRABAJO» siga apareciendo, sepan hacer por lo menos el simple esfuerzo de abonar cada tres meses 50 centésimos. Creemos que este no es un gran sacrificio, si se tiene en cuenta que la mayoría están contestes en que es necesario que «TRABAJO» vuelva a salir semanario.

A los compañeros que por vivir apartados del centro o por otros motivos, no les ha ido a cobrar a casa, creemos que cada tres meses puedan una sola vez costearse hasta nuestra Administración, pues allí hay quien los atienden.

Todas las noches, desde las 21 en adelante.